

Ejemplo 2

Querido Patricio:

Antes de conocerte no tenía ninguna motivación para tener una pareja, y te confieso, que algunos de los compañeros de estudio perdieron el tiempo en enamorarme para convertirme en novia de ellos. Los deseché primero, porque estoy en esta institución para estudiar una profesión, y segundo, ninguno de ellos me llama la atención, tampoco tienen las cualidades que yo aspiro en un hombre.

¡Que soy bonita! Entiendo eso correctamente, y no necesito que ningún hombre lo use como pretexto para llegar a mí. Soy una mujer inteligente, honesta, responsable, humilde, amante de los estudios, y no sufro de vanidad. A la hora de aceptar a alguien como pareja, no lo haría por su aspecto físico, ni por sus músculos, y mucho menos por su dinero.

Soy el producto de un hogar humilde, clase media si se quiere. Mi papá empleado en un ministerio desde hace años, y mamá, ama de casa que colabora en la economía del hogar haciendo postres muy ricos.

Nacimos cuatro hermanos, dos somos hembras y dos son varones, de los cuales uno es el mayor y el otro el menor. Todos estudiamos y, gracias al creador, dos llegamos a la universidad. No miento al decir que no fue difícil llegar hasta acá, porque no fue así. En nuestra crianza tuvimos lo que en realidad se necesita para vivir, sin lujos, sin excesos, y sin apariencias.

La verdad es que no había notado tu existencia en el salón de clases, solo conozco a los que se me acercan por algún interés. Cuando estoy en clases atenta a lo que dice un profesor, no me fijo en lo que pasa a mí alrededor.

Fue un día que interviniste en clase que descubrí tu existencia. En mi opinión, es y ha sido lo mejor de un estudiante del salón.

Me dejaste encantada desde ese día. Demostraste inteligencia y conocimiento, incluso sobre mí. No eres lindo soy sincera, pero transmites una extraña simpatía, no me explico por qué no me había fijado en ti. Mi papá siempre dice: “no existe hombre bonito sino bien parecido”.

Un pajarito tweador me sopló que te fijas mucho en mí. Rompiste con mi paradigma, tienes un poder de atracción que me atrapó. Me pierdo pensando y mirándote de reojo en las clases, me convierto en una adolescente enamorada.

Me doy cuenta que también me observas, porque siento en mi piel el calor que producen las llamaradas de tus ojos, la luz brillante de tu mirada alumbra el salón, el sabor húmedo de tus labios mojan los míos, y el aire acelerado de tu respiración sacude mi cabellera.

Cuando sentí esto por primera vez, pensé que estaba loca, que desviaba el camino y que si no paraba iba a defraudar a mis padres. Luego de analizarlo, llegué a la conclusión de que no sería así. Vinimos por la misma causa, con la ilusión de salir con un título de ingeniero en las manos.

No creo que nos equivoquemos por amarnos en silencio. Si nos enlazamos con un noviazgo, asumiéndolo con responsabilidad, no habrá nada que nos pueda perjudicar en los estudios. Por el contrario, podríamos formar un equipo para apoyarnos con el único interés de prepararnos como profesionales del futuro.

Cuando nos vemos a los ojos siento tu deseo de decirme algo que no te atreves, quiero ayudarte a pronunciar esas palabras que no brotan de tus labios. Estoy segura que sabes lo que yo siento también por ti. Nuestro amor es recíproco y verdadero, no perdamos más tiempo y definamos esa cita que nos permitirá sincerarnos con el corazón y con el alma.

Tengo la seguridad que esta carta llegará hasta tus manos y cumplirá con su propósito. Confío que te daré la fortaleza necesaria para actuar y acudir a mis brazos que te esperan con desesperación.

Ven amado, ven a rescatarme de este trance inmisericorde que desgarró mi alma. Ven amado que mi corazón aguarda por ti. Ven hacia mí para saciar esta locura que paraliza mis neuronas. Ven y nos amaremos una eternidad.

María Angélica.